



NOSOTRAS LIDERAMOS:

Ternura radical frente a este sistema patriarcal

Demandas de las mujeres jóvenes LGBTI, con discapacidad, viviendo con VIH y afectadas por el desplazamiento.





CRÉDITOS

Este documento recoge las reflexiones, aportes y posicionamientos políticos que han sido colocados por las mujeres jóvenes lesbianas, bisexuales, trans, intersexuales, viviendo con VIH, con discapacidad y las que han sido afectadas por el desplazamiento en diferentes espacios y actividades realizadas por organizaciones integrantes de la Comunidad de Acción (CoA) del Programa We Lead-Nosotras Lideramos durante el período 2021-2022.

En el documento se retratan cuerpos e historias de mujeres jóvenes que han participado en los diferentes diálogos sobre Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos.

Sistematización y edición de texto: Karen Molina, Emma López y Flor González

Fotografía: Débora Chacón

Diseño gráfico: Isabel Trejo

Adaptaciones a la diagramación: Carmen Valenzuela

Ciudad de Guatemala, septiembre de 2022.

ÍNDICE

- 1.** **Presentación**

- 6.** **No somos "las otras" somos nosotras.**

- 11.** **Nosotras existimos, resistimos y decidimos.**

- 19.** **AutonomÍA.**

- 23.** **Menos heterosexualidad más complicidad.**



“No hay dos sexos, sino una multiplicidad de de configuraciones genéticas, hormonales, cromosómicas, genitales, sexuales y sensuales. **No hay verdad de género**, de lo masculino y de lo femenino, fuera de un conjunto de ficciones culturales normativas”.

- Beatriz Preciado -



PRESENTACIÓN

We Lead-Nosotras Lideramos es un programa nuevo, inspirador, innovador y de gran alcance que tiene como objetivo mejorar la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) de las mujeres jóvenes. Las acciones que generamos desde este espacio colocan como protagonistas a los cuatro grupos específicos de mujeres jóvenes que le conformamos: las que vivimos con el VIH, las que tenemos una discapacidad, las que nos identificamos como lesbianas, bisexuales, trans o intersexuales y las que nos vemos afectadas por el desplazamiento. De esta manera, se aporta mayor impacto y sostenibilidad a las acciones de demanda a favor de la SDSR. El programa se ejecuta en nueve países de África, Oriente Medio y América Central. El consorcio We Lead-Nosotras Lideramos está formado por seis organizaciones de la sociedad civil (Positive Vibes, Restless Development, Marsa, FEMNET, Fondo Centroamericano de Mujeres, Hivos). En Guatemala, la Comunidad de Acción del Programa We Lead-Nosotras Lideramos está formado por quince organizaciones de la sociedad civil:

(Asociación IDEI, Tan Ux'íl, Alianza Política Sector de Mujeres, Vidas Paralelas, Incidejoven, Cuirpoetikas, Mujeres con Capacidad de Soñar a Colores, Mujeres en Movimienta, Otrans-RN, Redjuamugen, Redmmutrans, RedMPA, La Revuelta, Las Lémuras y Pop No'j). Restless Development, Fondo Centroamericano de Mujeres e Hivos, como parte de las organizaciones del Consorcio We Lead-Nosotras Lideramos que tenemos trabajo en la región centroamericana, también formamos parte de la Comunidad de Acción).

En We Lead-Nosotras Lideramos posicionamos el reconocimiento de la igualdad de género, la diversidad y la inclusión como los principios que guían la acción política del programa. Por ello, y en la atención plural de las demandas específicas según las vivencias que atraviesan a las mujeres titulares de derechos, planteamos la estrategia de construir y transformar liderazgos individuales y colectivos de titulares de derechos para que gocemos de mayor autonomía política, lo que nos ayudará a posicionarnos individual y colectivamente, como sujetas políticas.

El presente documento es la consolidación de elementos narrativos para aportar al fortalecimiento del discurso político compartido de las titulares de derechos de la Comunidad de Acción del Programa We Lead-Nosotras Lideramos para el abordaje de la Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos (SDSR) de las mujeres jóvenes con discapacidad, VIH, LBTI y migrantes o afectadas por el desplazamiento, a partir de la sistematización de los planteamientos, reflexiones, aportes y posicionamientos políticos realizados por las mujeres jóvenes en diferentes espacios propiciados por nuestras organizaciones en el marco del programa.

**POSICIONAMOS EL
RECONOCIMIENTO DE LA
IGUALDAD DE GÉNERO**



**SOMOS CUESTIONADAS POR
EJERCER NUESTRO DERECHO**





**A EXPRESAR LIBREMENTE
NUESTROS AFECTOS.**



NO SOMOS "LAS OTRAS", SOMOS NOSOTRAS

Traspasando la otredad para crear colectividad

Nosotras, las mujeres jóvenes, lesbianas, bisexuales, trans, intersexuales, con discapacidad, viviendo con VIH y afectadas por el desplazamiento, irrumpimos en el espacio público con nuestros cuerpos diversos, muchas veces asumidos socialmente como extraños y enfermizos. Nos rebelamos ante la visión binaria del género y transitamos más allá de lo masculino y lo femenino, porque sabemos que existen múltiples maneras de asumir nuestras identidades. Abrazamos lo diferente, lo "raro" y lo que está fuera de la norma.

Somos mujeres jóvenes lesbianas y bisexuales que vivimos en carne propia la lesbofobia y la bifobia, quienes somos cuestionadas por ejercer nuestro derecho a expresar libremente nuestros afectos. Somos las bisexuales, etiquetadas como "indecisas", las que se encuentran en una etapa que, seguramente, en algún momento superaremos. Somos las lesbianas, constantemente sometidas a procesos de tortura a los cuales llaman "terapias de conversión", en donde se nos violenta y obliga a sostener relaciones sexuales con hombres, aunque no nos sintamos atraídas hacia ellos. Somos mujeres jóvenes trans, quienes arriesgamos nuestras vidas día a día por sobresalir en un mundo que nos niega oportunidades de trabajo, limitándonos a ser trabajadoras sexuales, estilistas o trabajar en una maquila.

Somos quienes sufrimos las agresiones en las calles y las faltas de respeto por parte de la sociedad y de las autoridades. Nos vemos forzadas a negar quienes somos porque debemos encajar por el trabajo y por las costumbres arraigadas en nuestra familia. Nos obligan a vivir en negación porque no tenemos los espacios para desenvolvernos como realmente quisiéramos. Nuestra existencia es en sí misma una condena de muerte y, difícilmente, sobrepasamos los 35 años de vida.

Nosotras transitamos en colectividad y con nuestras familias. Nuestro tránsito ocurre de manera individual, pero también en sociedad y, por ello, también sucede de manera colectiva, transformando las relaciones de nuestro contexto cercano y lejano. Somos, constantemente, violentadas y reprimidas por el Estado desde nuestra niñez, impidiéndonos la libertad de expresar nuestras identidades y nuestros afectos. Nuestras familias, la escuela y las instituciones públicas deben reconocer nuestras transiciones, a pesar de las reglas que se imponen sobre nuestros cuerpos disidentes.

Somos mujeres jóvenes con discapacidad, a quienes se nos niega la posibilidad de vivir libremente nuestra sexualidad por considerarnos seres asexuados,

volviéndonos dependientes totales de nuestras familias, quienes toman las decisiones por nosotras. Somos las que, para tener un noviazgo, nos obligan a decidir entre “la silla o nuestra pareja”. Somos, constantemente, sometidas a violencia psicológica y siempre se nos dice que “no podemos” o que “no tenemos oportunidad”. Con nosotras nunca se habla de sexualidad y se nos niega la posibilidad de decidir sobre nuestros cuerpos y de ejercer la maternidad, sometiéndonos a la violencia sexual y a esterilizaciones forzadas.

Somos mujeres jóvenes viviendo con VIH, a quienes se nos niega el ejercicio pleno de nuestros derechos sexuales y reproductivos, y la posibilidad de decidir con quien relacionarnos de manera afectiva, erótica y socialmente. Somos quienes no tenemos acceso a información oportuna sobre sexualidad y sobre el tratamiento adecuado para el VIH. No tenemos acceso a medicamentos y a servicios de salud sexual y reproductiva. Somos, constantemente, víctimas de discriminación y estigma por ser portadoras del virus del VIH y no somos prioridad para las autoridades en cuanto a la atención en salud.

Somos mujeres jóvenes migrantes y afectadas por el desplazamiento, que nos hemos visto forzadas a migrar o desplazarnos a otros departamentos y a otros países en búsqueda de mejores oportunidades para poder acceder a condiciones que nos permitan vivir una vida digna. Mujeres jóvenes que como única salida para encontrar un desarrollo personal, familiar y comunitario nos vemos forzadas a migrar de forma

irregular, asumiendo responsabilidades que no nos corresponden, vulnerando nuestros derechos humanos, entre ellos, nuestros derechos sexuales y reproductivos.

Somos mujeres jóvenes diversas que hemos tenido que abandonar a nuestras familias por las reacciones al momento de hacer visible nuestra orientación sexual. El no encontrarnos seguras en nuestras propias casas, nos ha llevado al desplazamiento forzado. Nos desplazan de la familia y luego de nuestro país. Somos, constantemente, discriminadas social e institucionalmente y no recibimos atención adecuada. Sobre nuestros cuerpos se ejerce la violencia en sus múltiples manifestaciones. Muchas de nosotras nos preparamos antes de emprender nuestro viaje, tomando pastillas anticonceptivas, resignadas a ser víctimas de violencia sexual en el trayecto.

Migramos por situaciones de violencia, racismo y discriminación que enfrentamos cotidianamente en nuestro país. Nos sumamos a las caravanas migrantes para viajar en colectividad y no de manera individual. Somos, constantemente, víctimas de trata de personas, estando completamente desprotegidas por un Estado que nos excluye y expulsa de su territorio.



“ TRANSITAMOS EN COLECTIVIDAD ”

**TODAS LAS SITUACIONES DE DISCRIMINACIÓN,
EN LUGAR DE DEBILITARNOS NOS FORTALECEN,
NOS PERMITEN REAFIRMAR NUESTRA DECISIÓN
DE TRANSITAR MÁS ALLÁ DE LO MASCULINO Y
LO FEMENINO.**





“¿Existe un buen modo de categorizar los cuerpos?
¿Qué nos dicen las categorías? Las categorías
nos dicen más sobre la necesidad de categorizar
los cuerpos que sobre los cuerpos mismos”.

- Judith Butler -



**ESTAMOS AQUÍ Y EXISTIMOS
EN NUESTRO PROPIO CUERPO.**

NOSOTRAS EXISTIMOS, RESISTIMOS Y DECIDIMOS

Nosotras, las mujeres jóvenes desde nuestras diversas identidades, resistimos ante un sistema que nos impone la heterosexualidad, que, más que una “preferencia” sexual, es un régimen político que sirve para profundizar el dominio masculino y es parte de los mecanismos a través de los cuales nos han controlado como mujeres jóvenes (como la maternidad patriarcal, la familia tradicional y la explotación económica). Muchas de nosotras recibimos educación sexual desde la perspectiva de ese régimen heterosexual, enfocada únicamente en la reproducción sexual.

Nosotras resistimos ante un sistema que nos ofrece violencia y tortura psicológica como educación, que nos somete a experiencias que, muchas veces, nos han llevado a pensar en la posibilidad del suicidio. No nos reconocemos en este mundo heteronormativo. Cuestionamos la realidad y los estereotipos que nos imponen para que cumplamos con estándares de belleza y estereotipos de cuerpos socialmente aceptados como válidos.

Nos negamos a tener que caber en un modelo único de cuerpo que puede afectar nuestra salud física y psicológica. En una sociedad que nos impone una forma de vestir como mujeres lesbianas, nosotras asumimos la libertad de decidir cómo vestirnos,



más allá de lo femenino o masculino. Nosotras no vamos a cambiar ni escondernos. Nuestras identidades y nuestros cuerpos son válidos y elegimos disfrutar de nuestra sexualidad y nuestra vida.

Mientras el patriarcado intenta robarnos el derecho a vivir una vida digna, las mujeres jóvenes trans resistimos realizando un doble esfuerzo por encajar y ser respetadas en una sociedad que nos anula y nos discrimina. Nos niegan muchas cosas. No tenemos acceso a servicios de salud de calidad, por lo que nos vemos obligadas a acudir a centros de salud privados que no podemos pagar.

Como mujeres jóvenes trans, renunciamos a nuestros privilegios de hombres en una sociedad patriarcal y machista; y ese mismo sistema nos convierte en una estadística de VIH, de muerte y de violencia sexual. Nosotras elegimos vivir nuestra vida, sabiendo todo lo que conlleva ser una persona trans en Guatemala. Nos servimos del apoyo de nuestras familias, pero también del cotidiano rechazo que recibimos, de ese cuestionamiento permanente que se hace de nuestros cuerpos. Todas las situaciones de discriminación, en lugar de debilitarnos nos fortalecen, nos permiten reafirmar nuestra decisión de transitar más allá de lo masculino y lo femenino.

Somos mujeres jóvenes lesbianas, bisexuales, intersexuales, trans y personas no binarias visibles. Nosotras decimos “estamos aquí y existimos en nuestro propio cuerpo”. Nos satisface el hecho de poder ser quienes somos, poder vivir como queremos y poder identificarnos como queremos. Nos mostramos desde la manera en que vemos el mundo. Ejercemos nuestra libertad de decidir sobre asumir o no la maternidad desde nuestras disidencias.

Nosotras, las mujeres bisexuales, resistimos en un mundo que nos excluye y discrimina por nuestra orientación sexual, donde se nos considera mitad lesbiana y mitad heterosexual. Nuestra primera rebeldía es querernos como somos, dejarnos ser, fluir y experimentar nuestra sexualidad como queremos, de promover nuestro bienestar. Somos libres de decidir con quién compartir nuestra vida o con quién expresamos nuestros sentimientos, lo cual no tiene por qué ser fijo o inmóvil. Somos libres de asumir públicamente nuestra identidad.

Como mujeres lesbianas reconocemos que todas las personas somos diferentes y, por lo tanto, nuestro ejercicio de la sexualidad es diferente para cada una. Desmontamos las prácticas sexuales tradicionales. Nuestra postura es que lo personal es político y desde ahí transformamos la realidad en la que vivimos. Transgredimos los ideales del “ser mujer” que nos imponen desde la infancia.

Nos atrevemos a gozar nuestra sexualidad con todas sus expresiones. Rompemos con la idea patriarcal de que las lesbianas que no podemos reproducirnos, que no existe la posibilidad de que tengamos familias o hijes, porque somos muchas las mujeres jóvenes lesbianas que estamos criando niñez en espacios diversos.

Recuperamos la complicidad entre mujeres y resistimos en el camino desaprendiendo las prácticas y actitudes machistas que a veces tenemos entre nosotras y que pueden llegar al abuso y la violencia.

Nos están asesinando y la justicia patriarcal nos criminaliza cuando defendemos nuestros derechos. El sistema patriarcal expresa su odio hacia nuestras vidas, pero nosotras resistimos, nos abrazamos y luchamos.

Desde diversos frentes, la heterosexualidad obligatoria pretende acabarnos. Nos acosan, nos agreden, nos golpean, nos persiguen y discriminan si nos atrevemos a visibilizarnos o cuando sospechan de nuestra desobediencia a la heterosexualidad. Sabemos que asumir nuestra identidad de género en las comunidades perpetúa las condiciones de pobreza, de riesgo y violencia, por lo que muchas veces nos sentimos obligadas a migrar hacia otros espacios en búsqueda de mejores condiciones.

Resistimos ante la saña y la violencia que se ejerce contra nosotras y nuestros pensamientos. Nos agreden, nos ridiculizan o nos convierten en monstruos amenazantes por atrevernos a mostrarnos, por enunciarnos y por querer organizarnos entre nosotras. Desde nuestras prácticas sexuales y cotidianas hasta nuestros posicionamientos políticos, somos incómodas para el sistema, por eso resistimos.

Nosotras, las mujeres jóvenes con discapacidad, vivimos en una sociedad que nos minimiza y nos dice que no podemos hacer nada. Pero nosotras resistimos, porque sabemos que tener una discapacidad no significa rendirnos o dejar de buscar formas de superarnos y alcanzar nuestros

sueños. Nosotras decidimos sobre nuestras vidas, nuestros sueños y nuestro futuro en sociedad. Porque las mujeres con discapacidad también somos parte de la lucha, existimos y resistimos.

Las mujeres jóvenes afectadas por el desplazamiento, inmersas en una sociedad que nos impide desarrollarnos de manera integral, que nos etiqueta y margina de distintas maneras, también resistimos. Nos encontramos en medio de un círculo de vulneración de nuestros derechos humanos, donde la ausencia o el retorno de cualquier integrante de la familia suele obligarnos a asumir un rol de adultez que nos compromete y exige realizar trabajos y responsabilidades que no nos corresponden.

Nosotras, las mujeres jóvenes viviendo con VIH, continuamos resistiendo en una sociedad que nos discrimina, excluye y señala por nuestro diagnóstico. Nuestras familias nos aíslan para no verse afectadas o ser criticadas por la comunidad. Es muy difícil enfrentarnos a la discriminación, incluso para poder relacionarnos de manera afectiva; es decir, tener una pareja y ejercer nuestra sexualidad, lo cual afecta nuestro bienestar y salud física y mental.

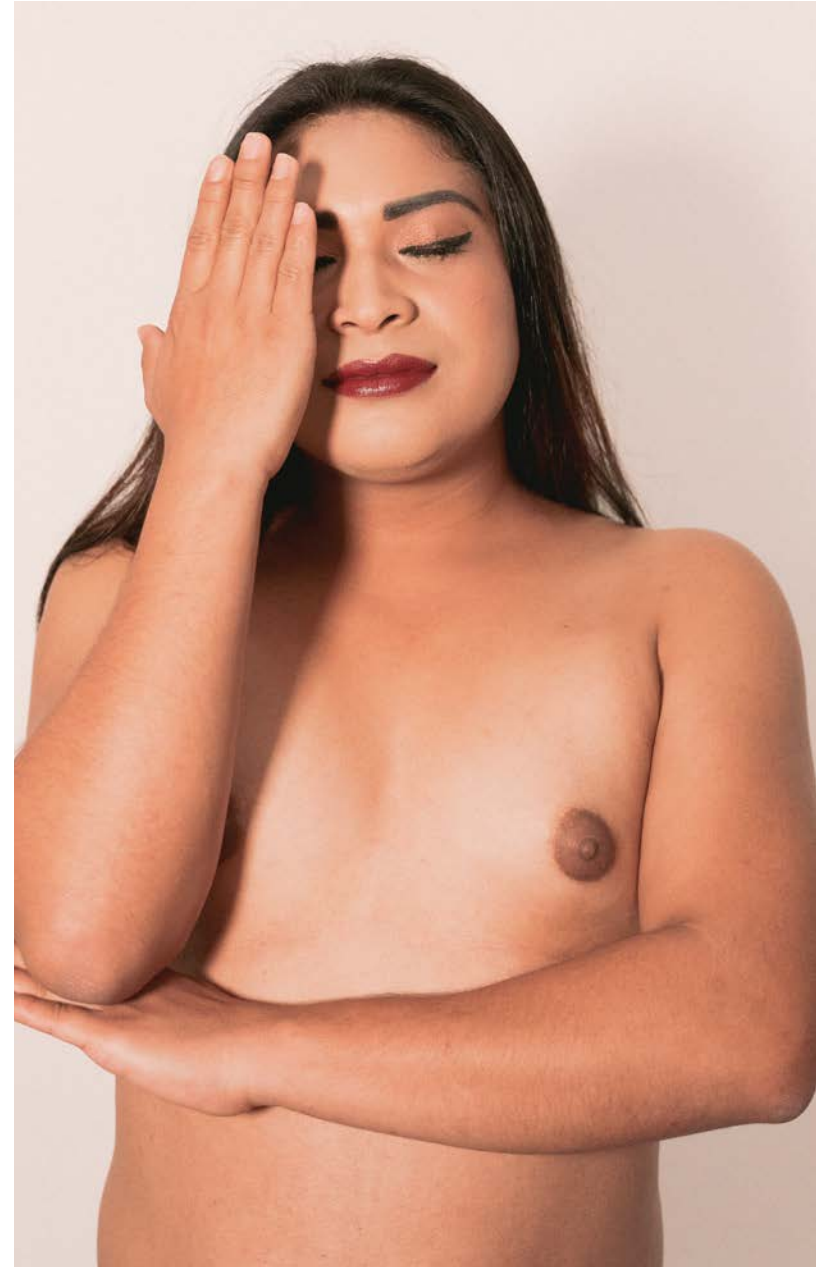
Nosotras asumimos nuestro liderazgo, le apostamos al trabajo en red desde una perspectiva de no discriminación y de no subestimarnos. Nos impulsamos entre nosotras para ejercer ese liderazgo transformador. Estamos conscientes de que necesitamos crear espacios para nosotras, donde podamos hablar sobre sexualidad,

sobre lo que sentimos y pensamos como mujeres jóvenes viviendo con VIH. Esto nos ha llevado a organizarnos para cambiar nuestras vidas.

Nosotras resistimos y luchamos por el derecho a vivir una vida digna y por la defensa de nuestro derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y sobre nuestras vidas. Reconocemos que nuestra lucha no es solo porque tenemos el virus del VIH en nuestros cuerpos, sino que existen causas que son provocadas por el sistema patriarcal, machista, racista, homofóbico, lesbofóbico y discriminatorio; un sistema económico capitalista que nos empobrece, creando relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, y colocándonos en una posición de desventaja en todo sentido.



**“ RESISTIMOS ANTE LA SAÑA
Y LA VIOLENCIA QUE SE
EJERCE CONTRA NOSOTRAS Y
NUESTROS PENSAMIENTOS. ”**



“Ya no acepto las cosas que no puedo cambiar, sino que cambio las cosas que no puedo aceptar”.

- Angela Davis -





**SOMOS CUERPOS QUE HABLAN,
CON EXPERIENCIAS VIVIDAS,
PASIONES COMPARTIDAS**



**Y CON LOS DESEOS QUE DESPIERTAN
NUESTRA IMAGINACIÓN.**



AUTONOMÍA

Nuestros cuerpos, nuestras vidas, nuestros derechos

Nosotras, levantamos nuestras voces que traspasan las barreras del odio y la indiferencia. Nos posicionamos y planteamos nuevas formas de comprender el cuerpo, el género, lo femenino, lo masculino, la comunicación, la familia y la política desde otras formas de vivir la vida. Somos cuerpos que hablan, con experiencias vividas, pasiones compartidas y con los deseos que despiertan nuestra imaginación. Como resultado de nuestras acciones colectivas en lo cotidiano y en lo público, exigimos el respeto y garantía de nuestros derechos.

Nuestras reivindicaciones han pasado por las transformaciones de nuestro pensamiento, el empoderamiento, aprendizaje y la tolerancia entre nosotras. Denunciamos la violencia que se ejerce por parte del Estado hacia nosotras, las mujeres jóvenes lesbianas, bisexuales, trans, con discapacidad, viviendo con VIH y afectadas por el desplazamiento, en el contexto guatemalteco. Evidenciamos la represión que se ejerce desde grupos religiosos que influyen en la toma de decisiones del Estado.

Nosotras, las mujeres jóvenes con discapacidad, denunciamos que muchas de nuestras experiencias sexuales son violentas y constantemente somos sometidas a esterilizaciones forzadas; que somos

víctimas de violencia sexual que, muchas veces, tienen como consecuencia embarazos y maternidades forzadas a lo largo de nuestras vidas. Por eso defendemos la autonomía de nuestros cuerpos, de nuestra sexualidad y de nuestra vida. Revindicamos nuestro derecho al placer sexual y el derecho a ser madres con atención a necesidades específicas, acompañamiento pre y pos parto y respeto a nuestra maternidad. Demandamos la eliminación de toda práctica de esterilización forzada hacia nosotras y la creación de mecanismos para castigar a quienes la practiquen.

Reivindicamos nuestro derecho a la atención médica de calidad, a acceder a servicios de salud sexual y reproductiva, que incluya las visitas al ginecólogo, a métodos anticonceptivos, a que los espacios sean accesibles para nosotras las mujeres jóvenes con discapacidad. No todas tenemos la misma discapacidad y es importante pensar en nuestra diversidad. Necesitamos accesibilidad física en todos los espacios de atención, tanto en los edificios como en la disponibilidad de equipos adaptados. Necesitamos que se nos garantice el acceso a información sobre derechos sexuales y reproductivos y educación integral en sexualidad. Por ello, demandamos interpretación a lengua de señas, traducción a idiomas

mayas en lenguaje simple, material disponible en lenguaje simple, braille, apoyos y ajustes razonables.

Como mujeres lesbianas, bisexuales y trans vivimos en carne propia la violencia sistémica de un Estado que no nos reconoce como sujetas de derecho y que nos niega el derecho al reconocimiento de nuestras identidades, el acceso a la salud, a la educación, al trabajo, a la vivienda y a la justicia, ejerciendo prácticas de criminalización y exterminio hacia la diversidad que somos. Nosotras reivindicamos la disidencia sexual en los pueblos originarios. Reconocemos que el colonialismo impuso la heterosexualidad y la binariedad hombre-mujer. Recuperamos nuestras vivencias y experiencias desde la no heterosexualidad.

Nos acompañamos entre nosotras como mujeres jóvenes viviendo con VIH cuando salimos positivas y no sabemos qué es el VIH o cómo tratarlo y cuando experimentamos la discriminación por ser positivas. El Estado, en lugar de garantizar nuestro derecho a la salud, realiza recortes al presupuesto que está destinado para la atención de quienes vivimos con VIH. Nos indignamos ante el hecho de que no exista información sobre cómo llegar a las mujeres jóvenes viviendo con VIH y cómo mantener el tratamiento. Si nuestra edad es menor a 18 años, no tenemos acceso a pruebas de detección del VIH si no contamos con el consentimiento de personas adultas. Nos niegan la posibilidad de ejercer nuestra autonomía sexual y reproductiva, sometiéndonos, además, a esterilizaciones forzadas.

Nosotras demandamos que las mujeres jóvenes en nuestra diversidad tengamos un salario justo. Como mujeres lesbianas, bisexuales y trans, no queremos menos que la igualdad y equidad de condiciones. Siendo las juventudes trans las más vulneradas, al no ser reconocida legalmente la identidad de género, se nos niega el acceso a una vida digna, se nos limita el tener un proceso educativo formal, negándonos el derecho a la salud y oportunidades laborales que cubran nuestras necesidades.

Reconocemos nuestra autonomía como mujeres jóvenes, quienes hemos tomado parte importante del movimiento social, nombrándonos abiertamente feministas, abortistas y posicionándonos políticamente. Seguimos construyéndonos junto a otras mujeres, sumando fuerza política por la defensa del territorio, cuerpo y tierra, por la red de la vida; por una vida libre de violencia, sin discriminación.

Seguimos luchando hasta alcanzar que, en las agendas públicas de VIH, violencia contra las mujeres y otras agendas se incorporen nuestras necesidades específicas y mejore nuestro entorno de respeto a nuestros derechos, a vivir una vida digna sin violencia, sin discriminación y el acceso a un trabajo digno. Queremos que nuestra voz sea escuchada. Que se creen políticas y presupuestos para atender nuestras necesidades.



“ DEFENDEMOS LA AUTONOMÍA DE NUESTROS CUERPOS..NUESTRA VIDA. ”



“Nos amo hipersexualizadas, siempre buscando generadores de placer que enciendan nuestras pasiones alegres, buscando y encontrando superficies para frotarnos en esta práctica anti reproductiva de afectos fugaces”.

- Numa Dávila -

**NOSOTRAS REIVINDICAMOS
LA DISIDENCIA SEXUAL EN
LOS PUEBLOS ORIGINARIOS.**



MENOS HETEROSEXUALIDAD MAS COMPLICIDAD

Vamos transitando de la obligatoriedad a la posibilidad

Nosotras, tomamos la palabra. Nos articulamos y caminamos juntas. Nos abrazamos como mujeres diversas. Sabemos que el sistema intenta siempre ponernos en contra, pero también sabemos que es importante reivindicar la autonomía de nuestros cuerpos, que no estamos solas en medio de este océano y que es importante tener más espacios para poder incluir a más mujeres jóvenes con nuestras diversas identidades y orientaciones sexuales, con diferentes condiciones de vida y diferentes formas de ver y vivir la vida.

Construimos espacios seguros para todas, donde podemos hablar abiertamente y expresar lo que pensamos y sentimos. Espacios donde podemos plantear nuestros cuestionamientos y nuestras dudas. Creemos en la importancia de tejer redes desde las mujeres jóvenes y de tomar en consideración nuestras realidades, tiempos, contextos y vivencias. Somos mujeres jóvenes diversas y nos une la lucha contra lo que nos está vulnerando, pero también nos separa que somos personas distintas, con sueños y aspiraciones distintas.

Estamos conscientes que, en la sociedad, existimos personas que, aun no encontrando nuestra representación, buscamos la manera de entendernos

y poder explicar a otras personas lo que está sucediendo en nuestros cuerpos. Nosotras construimos otros mundos, otras formas de ser, de tocarnos y de sentirnos, de relacionarnos, de vivir nuestra identidad y orientación sexual de manera tranquila y abierta, fuera de prejuicios y con mucho orgullo.

Sabemos que estamos en un contexto de violencia y de poca empatía, pero también sabemos que existen personas que están teniendo interés por conocer las realidades de las mujeres jóvenes. Es importante reconocer que nos estamos movilizandoy que no existe la necesidad de paternalizar a las más jóvenes, que debemos entenderles como sujetas políticas de derechos, en donde también es necesario que los espacios sean cedidos por quienes tienen un privilegio en la sociedad.

Nosotras generamos espacios de autocuidado y cuidado colectivo, espacios seguros para encontrarnos y escucharnos, y para fortalecer la complicidad entre nosotras. Sabemos que sentirnos bien con nosotras mismas en nuestro interior y en el exterior nos da un placer emocional, porque nuestra vivencia del placer no solamente se limita a una experiencia sexogenital, sino que se experimenta también en cómo hay diferentes condiciones en diversos aspectos de nuestra vida que

nos permiten llevar una vida placentera, lo cual pasa por condiciones de vida dignas.

Nos planteamos empezar a utilizar y poner en práctica otros modelos como la ginesexualidad o la atracción por las feminidades; la androsexualidad o la atracción por las masculinidades; la pansexualidad o la atracción por las personas sin importar su género y también la atracción por personas no binarias. Nos gustan las humanidades diversas. Nuestros deseos son fluidos, no nos casamos con una sola identidad y tampoco anulamos nuestro deseo por otras corporalidades.

Nos oponemos a ver la heterosexualidad y heteronormatividad como la única posibilidad para nuestras existencias. Creemos que es necesario entender las disidencias sexuales y de género desde otros lugares, fuera de la binariedad hombre-mujer, la heterosexualidad y la heteronormatividad obligatoria. Es importante reconocernos y vernos representadas en los medios, incluso en las películas, creando universos que representen las maneras en las que vivimos, lo cual genera un impacto en nuestra salud mental.

Creemos que el amor entre mujeres tiene que ver con romper estructuras que nos oprimen, pero no significa que es algo mágico, sino que existe un ejercicio de cuestionamiento y un ejercicio crítico que debemos hacer. Nosotras nos equivocamos, pero tenemos la oportunidad de cuestionarnos y de buscar formas de encontrar el bienestar entre todas.



Seguimos deconstruyéndonos y aprendiendo en colectividad.

Nos juntamos con otras para accionar y también para cuestionarnos. Sabemos que nuestras identidades no son permanentes y tampoco deben estar determinadas por la presión social. Es importante hacer intercambios de vivencias entre nosotras porque es necesario hablar de las violencias sociales a las que estamos expuestas.

Comprendemos que las personas transitamos desde nuestras corporalidades, identidades, expresiones y orientaciones sexuales. Nos acompañamos en ese tránsito, sin violentarnos o excluirnos entre nosotras. Creemos en la importancia de no quedarnos en el espacio de la víctima. Sabemos que somos personas pensantes e inteligentes que podemos hacerlo todo, pero que también podemos llorar para después seguir.

Nosotras apostamos por la creación de espacios hermosos y por la transformación de aquellos espacios donde, históricamente, se han violentado nuestros cuerpos. Sabemos que tenemos vivencias corporales reales y únicas, y que es preciso hablarnos desde ese ser más humano, desde esa historia encarnada. Muchas veces, en la vida cotidiana, reproducimos el sistema, y para movernos de lugar, es necesario dialogar entre nosotras.

Una manera de hacernos justicia de lo que nos han arrebatado es darle a la niñez la posibilidad de buscar

que esas experiencias horribles e injustas que nosotras experimentamos, no tengan por qué repetirse o por lo menos no con nuestro aval.

Nosotras construimos comunidades seguras, donde quienes tengamos dudas sobre nuestra sexualidad, veamos que no es algo malo, que no es que estemos confundidas, sino que podemos acercarnos y sentirnos acompañadas. Creemos en la importancia de apoyarnos, porque cuando apoyamos a otras, cuando estamos en colectividad podemos lograr más que lo que podemos lograr en soledad.

Nosotras, las mujeres jóvenes lesbianas, bisexuales, trans, intersexuales, con discapacidad, viviendo con VIH y afectadas por el desplazamiento, lideramos la transformación de nuestras realidades. Nosotras decidimos sobre nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y nuestra vida reproductiva. Nos organizamos, tejemos redes, luchamos, proponemos y hacemos futuro para alcanzar nuestro bienestar y desarrollo integral.

Nosotras transgredimos los imaginarios adultocéntricos, conservadores, homofóbicos, transfóbicos y racistas sobre las mujeres jóvenes. Nos oponemos a los fundamentalismos religiosos, a la violencia y a las acciones que atentan contra nuestros derechos humanos. Nosotras lideramos para acceder a nuestra salud y poder ejercer plenamente nuestros derechos sexuales y reproductivos. Nos posicionamos políticamente y desafiamos a este sistema desde la ternura radical.

**NUESTRAS IDENTIDADES NO SON
PERMANENTES Y TAMPOCO DEBEN ESTAR
DETERMINADAS POR LA PRESIÓN SOCIAL.**





NOSOTRAS LIDERAMOS:
Ternura radical frente a este sistema patriarcal

Noviembre, 2022